

SAN CRISTÓBAL LAS CASAS

LA ENCARNACIÓN

Este lejano monasterio de monjas, el único entre Oaxaca y Guatemala, se fundó a principios del siglo xvii. El templo es de una nave “cortada por un crucero de un solo brazo, lo que origina una singular traza en forma de L”, como dice Toscano. Este brazo o, más bien, capilla adyacente, se construyó en 1764, creándose con ella la escuadra arquitectónica que tanto embellece a esa plaza de Chiapas.

La solución de los Coros es insólita y única. El Coro es, a la vez, la torre. Resulta que, en 1677, las monjas quisieron hacer a los pies de la iglesia el campanario, pero con ello tapaban la calle. Se les concedió el permiso con la obligación de que se hiciera “sobre arcos para que debajo quede paso”. Y nos ha quedado esta hermosa y única torre-coro-puerta que recuerda las grandes portadas y torres a la vez, del estilo mudéjar, como la de Segovia.

Las monjas de La Encarnación debieron tener, antes de 1677, un Coro muy reducido que ampliaron hacia atrás construyendo a la vez la torre. Se divide por ello en cuatro cuerpos bien claros: el primero que es el paso; el segundo y tercero son los Coros, con ventanas a la calle y sus rejas que debieron dar a la iglesia, y el cuarto, de menor tamaño, cupular, que es propiamente el campanario.

Hoy están destruidas las rejas y no nos explicamos bien el funcionamiento de este extraño Coro. Queda por allí, en el suelo y

pisoteado, un enorme lienzo con retratos de monjas; tal vez estuvo sobre la reja o debajo de ella. La obra parece magnífica y esperamos que los chiapanecos salven esta pintura y la restiren y dignifiquen, ya que es una vergüenza que ande como basura rodando en el improvisado y actual Coro de la iglesia.